

Procesos migratorios en la región centroamericana: Entender lo contemporáneo desde una mirada histórica en la época del bicentenario



1821-2021

LA COSTA RICA
DEL BICENTENARIO

Guillermo Acuña González para CAMPUS (*)
guillermo.acuna.gonzalez@una.cr

Los recientes procesos migratorios en la región centroamericana presentan como principal característica la intensidad, los volúmenes y la orientación hacia afuera de sus territorios. Se debe indicar el funcionamiento de dos zonas geográficas delimitadas mediante las cuales opera el sistema de las migraciones centroamericanas, apuntado sus rasgos heterogéneos, sus diversas composiciones, así como las causalidades y efectos diferenciados.

En el norte de la región se desarrolla la combinación de los tres países con altos niveles de expulsión de población hacia Estados Unidos (Guatemala, EL Salvador y Honduras), así como su constitución en zona de entrada a México (como antesala a su llegada a destino final) y su rol como espacios de tránsito para la misma migración centroamericana y otras movi­lidades provenientes del Caribe, África y Asia.

De acuerdo con Alberto Cortés (2003 "Apuntes sobre las tendencias migratorias en América Central en la segunda mitad del siglo XX") el proceso de migración hacia afuera de la región es relativamente reciente, pero su movilidad interna e intraregional se ha desarrollado en movimientos de larga data, que explican la relación entre sociedad y espacio en el ámbito centroamericano.

En años recientes, el aumento de las migraciones desde la región se relaciona con una serie de factores causales de naturaleza política, económica, social y ambiental que han derivado incluso en la conformación de nuevas formas de movilidad extraregional (Acuña, 2019. *Déjenos pasar, Migraciones y trashumancias en Centroamérica*), en donde la visibilidad y la colectividad son sus principales rasgos constitutivos.

Son estas las principales características de las migraciones contemporáneas en el contexto centroamericano.

En época de conmemoración, pero particularmente de reflexión acerca del bicentenario de la independencia, la migración se constituye en uno de los principales mecanismos de articulación social y poblacional regional, que debe



Foto Shutterstock.com

La migración se constituye en uno de los principales mecanismos de articulación social y poblacional regional, que debe sus rasgos actuales a un conjunto de elementos de naturaleza histórica.

sus rasgos actuales a un conjunto de elementos de naturaleza histórica, de los cuales interesa repasar dos en el marco de la presente reflexión.

Una primera consideración geográfica es obviamente preconditionada aún antes de las dinámicas que determinaron el desenlace hacia la formación de las nuevas realidades centroamericanas, al momento de adquirir su independencia de los centros de poder existentes en aquel momento.

Esta condición se refiere al carácter relacional entre migración y globalización y es desarrollado por el historiador Víctor Hugo Acuña en su trabajo sobre la vinculación regional en estos procesos en el periodo comprendido entre el siglo XVI y XXI (2015. "Centroamérica en las globalizaciones. SXVI-XXI").

Para el académico costarricense dicha relación forma parte de un *continuum* histórico con momentos de mayor o menor interacción e interdependencia económica y política, proporcionado por el carácter geoestratégico en su rol como dimensión estructural en la inserción en las diversas etapas de la globalización desde el siglo XVI; en particular, su naturaleza como istmo (entre dos mares) y puente (entre dos masas continentales que vinculan el norte y el sur de la región).

Este rasgo estructural de la geografía centroamericana ha sido determinante a lo largo de su historia en todos los procesos relacionados con la migración, tanto a nivel intraregional como

el que se orienta hacia afuera de la región. La conformación como puente, escalera, antesala ha sido en el pasado y en el presente, una condición que la región ha presentado para posibilitar estos movimientos poblacionales.

Una segunda característica se relaciona con la misma conformación de los estados nacionales, cuando los proyectos hegemónicos instalados posterior a la independencia consideraron la participación de una migración seleccionada para desarrollar actividades económicas, pero ubicadas siempre dentro de los rasgos de dominación racial presentes en la época.

Este aspecto no fue menor en la territorialidad latinoamericana en su conjunto. Zavala y Prieto (2014. "El papel de las migraciones en la población latinoamericana") señalan que la población del continente fue posible gracias a la participación de varios procesos migratorios a partir del siglo XV. Los europeos primero y la población africana en condiciones de esclavitud, posteriormente, fueron atraídos como una forma de suplir la fuerza de trabajo local, conformada históricamente por población indígena, disminuida cuantitativamente luego de la conquista y colonización (2014: 87).

En el caso centroamericano, según Patricia Alvarenga (2001. "La inmigración extranjera y la nación costarricense") adquirió gran importancia la población negra anglófona proveniente del Caribe, que llegó a suplir la insuficiencia de fuerza de trabajo para los grandes proyectos económicos

de las hegemonías, tales como la construcción de ferrocarriles y la expansión de las empresas bananeras. Pese a su rol, el proyecto dominante tenía claro que lo que necesitaba para sus intereses políticos e ideológicos, era fundamentalmente migración proveniente de países europeos.

La razón histórica de la formación de los estados nacionales en la región centroamericana señala una participación preponderante de la migración. Este rasgo de larga duración ha perdurado hasta el presente, en que dinámicas de muy diversa naturaleza intervienen para trazar su aspecto contemporáneo. Estos rasgos (geografía y elementos raciales) permanecen invariables en el tiempo y se conjugan para definir respuestas, políticas y abordajes para estos procesos en el ámbito regional.

Dentro de doscientos años, la sociedad centroamericana del bicentenario será leída como la de la excepcionalidad, la securitización y la resignificación de sus fronteras en materia migratoria. Otros serán los actores recuperados en esos análisis, muchos de ellos idos de nuestra región porque las violencias económicas y sociales los expulsaron o porque las dinámicas socioambientales terminaron constituyendo riesgo para su estabilidad. Lo valioso de revisar la historia es tomarla en cuenta para el futuro. No puede ser de otra manera.

(*) Vicedecano Facultad de Ciencias Sociales-UNA